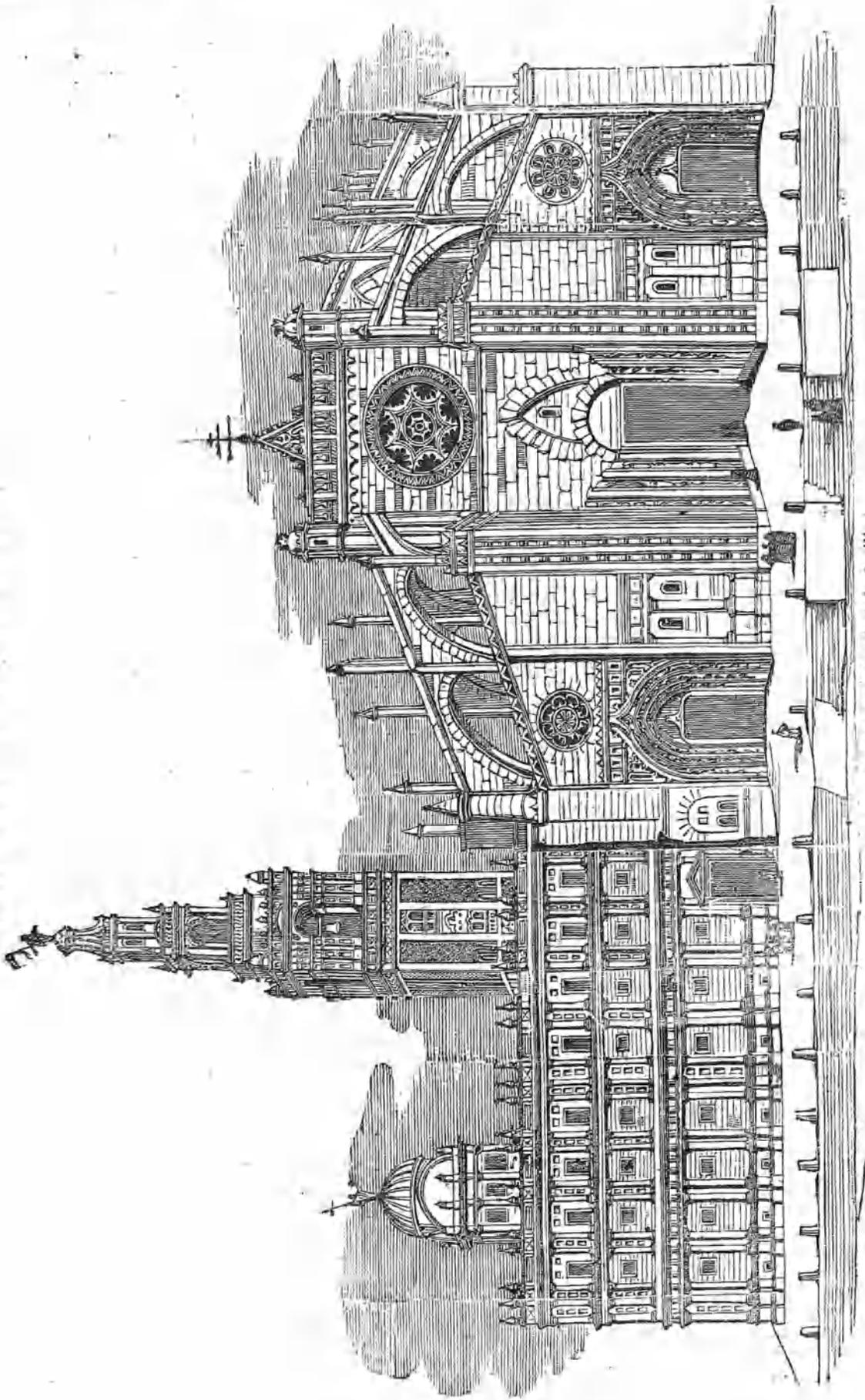


ESPAÑA PINTORESCA.



(Vista exterior de la Catedral de Sevilla.)

CATEDRAL DE SEVILLA.

(Artículo segundo.)

DE SUS CAPILLAS.



Solo nos queda que hablar de esta parte de la catedral; empezaremos por la capilla de S. Pedro, é iremos corriendo consecutivamente todo el muro de la iglesia al rededor, hasta venir á parar á la capilla real contigua á esta de donde partimos.

Capilla de S. Pedro.—Pertenece á los marqueses de Malagon á cuya sangre de Pardo Tavera la dejó su fundador D. Juan Tavera, chonre y canónigo, despues cardenal y arzobispo de Toledo. La capilla está adornada en su frente con altar de buen gusto, que costó uno de los citados marqueses en 1625. Consta de dos cuerpos; uno jónico, y otro corintio con medias columnas, concluye la obra con remate sencillo y gracioso. Tiene este retablo colocado en nueve huecos otros tantos cuadros pintados por Francisco Zurbaran en el espresado año: representa el del centro del primer cuerpo S. Pedro vestido de pontifical y sentado; á sus lados pasages de la vida del santo; en el segundo cuerpo una Concepcion en medio; á sus lados pasajes, y lo son tambien los tres lienzos apaisados que rellenan los basamentos: en el ático se vé un Padre Eterno de escaso mérito, que parece fue suplantado en lugar del de Zurbaran. Cuanto deben apreciarse estos cuadros no hay para que encarecerlo, el nombre de su autor es la mejor recomendacion. La oscura de la capilla impide que se puedan conocer y estudiar bien lo sobresaliente de estos lienzos.

Capilla de la Concepcion.—Su altar es pequeño, pues está y la siguiente son dos capillitas que están á cada uno de los lados de la puerta de los Palos. El retablo consta de un medio relieve que representa á la Virgen, y á sus pies pintados varios santos, como en el basamento, arco y remates, todo ejecutado con gracia y buen colorido: se atribuye á Alonso Fernandez que floreció en el siglo XVI. Se hallan retocados.

Capilla de la Magdalena.—Su retablo es de la catedral antigua; lo pintó en 1499 Gonzalo Diaz. La tabla principal representa la aparicion de Cristo á la Magdalena; hay además en otras la Anunciacion, y varios santos. Estos cuadros por su remota antigüedad han perdido mucho y por las mal dirigidas restauraciones que han sufrido. Su autor era de lo mejor en aquella época.

Capilla del Pilar.—Está cortada por un costado para dar paso á la puerta del Lagarto. Tiene dos altares, enfrente el de Nuestra Señora del Pilar, obra de Juan Millan, y á un lado el de Nuestra Señora de las Angustias ó de la Alcovilla. Sobre este altar había un lienzo de Murillo que representaba un *Ecce-homo*, de medio cuerpo, pintura de mérito singularísimo, y que por la brillantez de su colorido se confundiría con las del Ticiano: esta joya inapreciable, quitada de aquel lugar donde nadie la veía, fue colocada con un buen marco dorado en la sacristía de los cálices; adonde todos los inteligentes iban á estasiarse delante de obra tan bien acabada, y de la que nunca se había gozado. Pero por una lijereza (permításenos esta expresion, y no es nuestro animo ofender á nadie) el *Ecce-homo* de Murillo recibe el ambiente de

Paris, adonde fue dirigido por el Cabildo á modo de regalo que hizo á Luis Felipe. Nosotros no hacemos mas que referir el hecho, y dejamos las consecuencias que de él pueden deducirse para los inteligentes en las bellas artes, y para los entusiastas de las obras nacionales y de la gloria eterna de los pintores sevillanos.

Capilla de los Evangelistas.—Tiene un altar sencillo compuesto de nueve tablas que en 1555 pintó en Sevilla Hernando de Sturnio, artista extranjero. Estos cuadros representan á S. Gregorio diciendo misa, una resurreccion, los evangelistas y varios santos; toda pintado con buen dibujo y tintas rojas. Hay nobleza en los caracteres. No hace muchos años que les ha alcanzado la restauracion.

Capilla de las Doncellas.—Nada tiene que merezca la atencion artistica.

Capilla de la Asuncion.—Esta y la siguiente son pequeñas y están á los lados de la puerta del patio de los naranjos. Encierra un cuadro que representa la advocacion de la capilla pintado por Carlos Marata, que apenas se distingue por la luz escasa que tiene.

Capilla de Nuestra Señora de Belen (antes de la corona de Cristo.) Hay un cuadro de Alonso Cano, el último que pintó, y lo hizo en Málaga para D. Andrés Cascante. Representa la Virgen de Belen de medio cuerpo con el niño en los brazos; el dibujo de esta pintura es una maravilla, admirable en el desnudo del niño y en las manos de la Virgen; todo lleva el sello de aquella exactitud en las estremidades que le distingue de los artistas de su época: las tintas son sumamente delicadas. Todo es allí bello.

En los dos muros que forman uno de los brazos del crucero están colocados los dos grandes cuadros que existían en el convento de Santa Tomás; uno de ellos representa á este Santo en pie y en lo alto sobre unas nubes; arriba Cristo y la Virgen con S. Pablo y otros santos: rodean á Santo Tomás los cuatro doctores, y están en primer término Carlos V, el Sr. Deza y otros varios caballeros y religiosos, figuras mayores que el natural. Es cuadro que tiene una nombradía europea: fue pintado en 1625 por Zurbaran, celebridad que tiene justamente adquirida, pues es una de las obras mas perfectas del arte; allí se admira hasta donde es capaz el pincel de llevar la fuerza del claro oscuro, imitando exactamente á la naturaleza. En frente de este cuadro está el de S. Andrés, pintado por Juan de las Roelas, lienzo famoso con todos los toques de la esenela veneciana á quien imitó; brillante por su colorido y admirable en todas sus partes; admírase en este cuadro el modo de agrupar las figuras. Encima de las capillas sobre el andén á una altura desproporcionada están los cuadros de S. Hermenegildo de Francisco Herrera, el viejo: la coronacion de la Virgen, de Juan del Castillo, maestro que fue de Murillo, y una cena de mérito sobresaliente, que se atribuye á Pablo de Céspedes. Todo de los conventos suprimidos.

Capilla de S. Francisco.—Se vé un cuadro colosal que representa al santo que sube á la gloria conducido por ángeles, perfectamente agrupados; en primer término hay un lego que pasmado observa al santo: este lienzo lo hizo Francisco de Herrera, el mozo; está pintado con gracioso colorido de tintas rojas y con algun fuego en la composicion: fue colocado en este sitio en junio de 1657. Matías de Arteaga grabó este cuadro al agua fuerte en 1661, pero no puso el lego: estampa rarísima. Don Juan Valdés y Leal pintó el cuadro que está encima del San Francisco: es S. Ildefonso recibiendo la casulla de la Virgen: está tambien grabado por Arteaga.

Capilla de Santiago.—Roelas ya mencionado pintó

el cuadro de la advocación de esta capilla en 1609; se vé el santo mayor que el natural montado á caballo destruyendo á los moros en la batalla de Clavijo: cuadro lleno de fuego y de majestad. El S. Lorenzo colocado encima de Santiago es de Valdés. Enfrente se hallan dos cuadros, y son: Santa Justa y Rufina, y la degollación de S. Juan Bautista.

Capilla de Escala.—D. Baltasar del Río, obispo titular de Escala, canónigo y arcediano de Niebla, dotó esta capilla en 1518. Su altar es de piedra mármol trabajado en Italia con bastante maestría y gusto. Presenta un cuerpo de arquitectura plateresca con dos columnas corintias, en medio un magnífico medallón en que está de relieve la venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles; por bajo otro del milagro de pan y peces; arriba un Padre Eterno con ángeles en estatuas. Debajo del presbiterio que está en alto hay otro cuerpo de arquitectura en cuyo centro está la urna cineraria del fundador con su estatuas vestida de obispo. Toda la obra es digna de la mas detenida observación admirable en todas sus partes, y sobre todo en la ejecución. En el muro frente del altar están colocados un S. Antonio, una Anunciación de Murillo, y un crucifijo, todos cuadros de mérito. Eran de los conventos.

Capilla de S. Antonio.—En 1478 un canónigo llamado Fernando Castaño dotó esta capilla á la que se trasladó la pila bautismal que estaba en la inmediata, cuando se abrió puerta al sagrario nuevo. Lucen en esta capilla el célebre cuadro de Murillo; una de sus mejores obras, sino la primera, sobre cuyo lienzo maneja la contraposición de luces y tintas de un modo inconcebible, así como el desleimiento de las tintas. Una mano humana con su pincel ha vencido á la misma realidad. Todo es allí admirable, y el que atentamente no haya visto á S. Antonio arrodillado en divino éxtasis; el niño Jesus brillando en medio de luz verdaderamente celestial, rodeado de multitud de ángeles; en fin, el que no haya clavado sus ojos en el S. Antonio de Murillo, y se haya adormecido á la influencia del sol y de la atmósfera purísima de Sevilla, no puede conocer hasta donde llegaba el genio del pintor andaluz. El cuadro fue pintado en 1656 y colocada en 21 de noviembre del mismo año: el cabildo le dió 10,000 reales. Encima hay un lienzo del bautismo del Señor de la misma mano. Ignoramos en que época trataron de limpiar el cuadro de S. Antonio, y entonces le robaron parte de su brillantez, de sus colores y medias tintas, y estuvo en poco el que pareciese el cuadro. Estos son los resultados de la imprudente ignorancia. El mal sería á fin del siglo pasado, segun ya se expresaba Ponz en su viaje, hablando del espresado cuadro de S. Antonio. La capilla se encuentra además enriquecida con los cuadros siguientes: á los lados de la ventana dos famosísimos lienzos, que representan á S. Agustín adorando á la Virgen, y en otro á la Trinidad, pintados por Murillo en su mejor época; debajo una Soledad de su primer tiempo. Encima Santa Justa y Rufina, de buenos paños, que parecen de Zurbarán ó de alguno de sus discípulos los Polanco. En el muro de la capilla y que mira al altar está Nuestra Señora de las Mercedes pintada por Zurbarán, admirables paños y cabezas de cartujos; debajo una Concepción muy buena, de escuela sevillana, si no es de Murillo.

Capilla de las Angustias.—Hay un lienzo de Roelas, muy estropeado, representa á la Virgen con el Señor muerto en los brazos.

Capilla de la Visitación.—El retablo está formado de varias tablas pintadas por Pedro Viltetas Marmolejo, artista sevillano del siglo XVI de bastante mérito. Los

cuadros representan la visitación de la Virgen á Santa Isabel, del tamaño natural; á sus lados S. Roque, S. Sebastian y en el medio punto un niño Jesus; en el basamento retratos de los fundadores: todo tiene mérito particularmente las actitudes y los escorzos; el colorido es agradable y dulce, imitando á la escuela italiana en donde estudió.—En una urna de cristal está encerrado un San Gerónimo, obra excelente del escultor sevillano del siglo XVI Gerónimo Hernandez que poseia grandes conocimientos en la anatomía.

Capilla del nombre de Jesus.—De S. Leandro.—De la Pasión. Ninguna de estas tres tienen nada que notar.

Capilla de Nuestra Señora del Consuelo (antes llamada de S. Anton.) Se vé en ella un cuadro de esta Señora pintado en 1720 por Alonso Miguel de Toyar, de bastante mérito sobre todo en el dibujo: sabia copiar felizmente á Murillo, á quien se conoce imitaba con acierto.

Encima del andén que corre sobre la puerta grande á altura extraordinaria están puestos tres cuadros; la Concepción de Murillo, de efecto maravilloso y que fue pintada para el arco total del convento de S. Francisco, por lo que está en su altura, á sus lados una Ascension de Juan del Castillo, y un Santiago de Roelas, cuadros que para su recomendación no necesitan mas que el nombre de sus autores.

Capilla del Angel de la Guarda.—Llamada antes de S. José. Encierra el cuadro de Murillo del Angel, pintado con suma dulzura, y es admirable la tónica del niño, en donde se nota hasta la transparencia de una manera increíble.

Capilla de S. Agustín.—Nada tiene que merezca la atención.

Capilla de S. Isidoro.—Esta capilla, la de las Angustias y la de S. Leandro, de que hemos hecho mención, fueron fabricadas á mediados del siglo XVII, rompiendo para ello el muro de la fachada de Poniente, logrando alvar de este modo aquella parte de la Catedral.

Capilla de Nuestra Señora de la Cinta.—La efigie es antigua segun su estilo parece; su mérito es mediano.

Capilla del Nacimiento.—Su altar está enriquecido con ocho tablas del sevillano Luis de Vargas, y las pintó en 1555: la de en medio representa el nacimiento; á los lados los cuatro evangelistas; en el basamento varios pasajes: todo pintado al gusto que trajo de Italia, sobresaliendo en los escorzos, en cuya parte es admirable, y en la corrección del dibujo.

Capilla de S. Laureano.—La dotó el arzobispo Don Alonso de Gis, que yace en ella, y murió en 1417: en el ángulo de esta capilla que mira á S. Miguel, se colocó la primera piedra del edificio en 1403. Nada hay que ocupe la atención. Los cuadros son de Matías Arteaga, medianos.

Capilla de Santa Ana.—El retablo es de la iglesia antigua, y era el llamado de S. Bartolomé; hay pinturas en tabla en nichos góticos: es una antigualla que debe conservarse para que sirva de muestra de lo que era la pintura en Andalucía á mediados del siglo XV. Por bajo han colocado un lienzo muy mediano de escuela romana. Esta capilla tiene una bovedita que eleva el altar para dar paso á las oficinas de aquel lado de la catedral.—Por ser esta capilla una de las menos oscuras han colocado varios cuadros pintados por Murillo, para Capuchinas; Santo Tomás de Villanueva, magnífico lienzo y célebre por el desnudo de un pobre; S. Francisco abrazando al Señor crucificado; una Concepción y un Nacimiento. De Zurbarán S. Hugo en el refectorio de la Cartuja, cartujos

lentos de verdad, fuerza de claro oscuro. Hay además dos cuadros que parecen de Valdés.

Capilla de S. José.— Aquí se encuentra un retablo moderno formado de jaspes, mármoles y bronce, trazado y concluido á principios de este siglo por D. Pedro Arnal. Es un cuerpo de arquitectura sencillísimo y elegante, con columnas corintias; concluye en un medio punto. D. José Esteve trabajó la estatua de S. José puesta sobre un grupo de ángeles. D. Alonso Giraldo la de San Miguel y demás estatuas que adornan el altar. En esta capilla están los cuadros de Murillo que representan á San Juan Bautista, S. José, Santa Justa y Rufina, S. Leandro y S. Félix de Cantalicio que entrega á la Virgen el niño Dios, la expresión del santo, la belleza del niño cuya carne es celestial, la dulzura de la Virgen, unido á esto todas las dotes del pintor sevillano, ponen los inteligentes á este cuadro por una de las primeras obras suyas. De Zurbaran un S. Bruno hablando con el Papa Urbano, de paños azombrosos, y un Padre Eterno de medio cuerpo encima del altar, de mérito extraordinario. Hay además un nacimiento de Francisco Antolínez, discípulo de Murillo, y buen imitador de su maestro.

Capilla de S. Hermenegildo.— Yace en ella el cardenal arzobispo D. Juan Cervantes que la dotó. Está en un sepulcro de piedra mármol, ejecutado por Lorenzo Mercadante de Bretaña, escultor que floreció á mediados del siglo XV, en Sevilla, á donde vino desde su patria. Su obra está colocada en medio de la capilla, figura una urna sostenida por seis leones, y sobre ella tendida la estatua del cardenal vestido de pontifical: en las cuatro fachadas hay angelitos con escudos de armas y en las esquinas estatuillas, todo del gusto gótico; su ejecución nada deja que desear. Este monumento se encuentra mutiladísimo y en el abandono mas lamentable; á los pies de la estatua hay una cierva, prodigio del arte. El altar de la capilla es de pésimo gusto, la estufa del santo titular de Joan Martínez Montañez.

Capilla de la Antigua.— Basta para nuestra idea el indicar que la Señora que con dicho título se venera en esta capilla es de una antigüedad remotísima, pues algunos la ponen en los godos, y que se conservó oculta mientras la dominación agarena. Está pintada la Señora en un trozo de muro que desde la catedral vieja se trasladó milagrosamente al sitio en que ahora existe una puerta lateral enfrente de S. Cristóbal. Habiendo dejado esta capilla para su enterramiento el cardenal D. Diego Hurtado de Mendoza, se ensanchó elevando su bóveda; y la Señora fue trasladada al lugar que ocupa en el día. Traslacion también admirable hecha á 18 de noviembre de 1578, siendo arzobispo D. Cristóbal de Rojas Sanduval. Se construyó en el siglo XVIII un retablo de mármoles y jaspes con dos cuerpos, que no merece que nos detengamos en él. Al lado del evangelio se encuentra el sepulcro del cardenal Mendoza, que su hermano el marqués de Tendilla le mandó erijir en 1509, y lo ejecutó el maestro Miguel Florentín: es de mármol, de gusto plateresco, y está ejecutado con maestría é inteligencia; aunque en la parte de adornos suele estar cargado. Al lado de la epístola labraron en 1742 el sepulcro del arzobispo D. Luis Salcedo; obra bien infeliz y desgraciada. El sevillano Domingo Martínez y sus discípulo en el siglo XVIII pintaron todos los cuadros que hay en esta capilla, y los frescos de la bóveda: obras todas de escaso mérito.

La capilla tiene una sacristía, y en ella existen muchos cuadros, entre ellos no debemos pasar en silencio un oratorio del divino Morales, que representa el *Ecce homo*, la Dolorosa y S. Juan: un S. Geronimo de gran

estimo: una Piscina, cuadro que llama la atención por la fuerza de claro-oscuro, y por los pobres de primer término que están perfectamente entendidos: no sabemos sus autores: de Lucas Valdés hay un lienzo espaisado del Obispo Lázaro con sus hermanos: y de Francisco Pacheco una Concepción con el retrato del poeta Miguel Cid á sus pies, que estaba antes en la puerta del Lagarto.

Capilla de la Concepción.— Esta capilla y la siguiente, están á los lados de la puerta que mira al Sud. Conserva en su altar un excelente cuadro de Luis de Vargas, que representa la genealogía temporal de Cristo; los retratos de los fundadores, y en el zócalo los cuatro doctores: tiene fama casi popular la pierna de Adán que se halla en dicho cuadro admirablemente escorzada. Algunos le llaman la capilla de la *Gamba*, por cierta anécdota que parece pasó, y se cuenta, entre Vargas y el maestro Alesio. La escasisima luz de esta capilla hace que no se vean y se estudien tan singulares obras.

Capilla de la Santa Cruz.— El pintor Sevillano Pedro Fernandez de Guadalupe pintó en 1527 las tablas de que se compone el retablo: representan la Virgen con el Señor en los brazos al pie de la cruz, S. Juan y las Marías; varios santos á los lados; en el zócalo pasos de la Pasión y retratos de los fundadores: todas obras apreciables. En el muro que forma un ángulo con el que está la capilla, pintó al fresco en 1584 un S. Cristóbal tan colosal que tiene de alto 11 varas y media, el maestro Mateo Perez Alesio, italiano. Es digna de observarse en esta pintura además de la frescura del colorido, la grande inteligencia que manifestó en el dibujo; es obra de mucho mérito.

Capilla de los Dolores.— Adornan esta capilla varios cuadros, y merecen nombradía un Señor á la columna de bastante aprecio, de escuela sevillana; una Herodías, espaisado, de la escuela de Rubens. — Esta capilla dá paso á la sacristía que llaman de los *Cálices*, pieza en su forma de bella arquitectura gótica, en su frente está erigido un altar, á sus lados oratorios. Las paredes de la sacristía están cubiertas de cuadros, y entre ellos llaman la atención unas vírgenes que hay de la escuela de Zurbaran, tal vez de los Polanco, con otros dos religiosos dominicos: una excelente Magdalena, por sus ropas bien plegadas; una Dolorosa por el estilo de Morales: el retrato del P. Contreras de Vargas: el de la madre Dorothea de Murillo y la Virgen de la Servilleta de tanta nombradía, aunque le pese á Mr. de Saint-Hilaire, cuyo niño es de lo mas concluido y gracioso en su clase que salió del pincel de nuestro pintor. Un Salvador y un calvario de Roelas: un famoso apostolado que se cree de Bernabé Ayala, discípulo de Zurbaran; y el nombrado cuadro de Goya de Santa Justa y Rufina. En el altar de la sacristía está colocado el notable crucifijo de Juan Martínez Montañez, que estaba en Cartuja; es la obra mas apreciable de aquel escultor, y en su género la consideramos como la mejor pieza que se conserva en España.

Capilla de S. Andrés.— En su altar hay una copia del S. Andrés de Roelas, que estaba en Santo Tomas, cuyo original existe ahora en la Catedral, como dejamos dicho. Se conserva en tabla una adoracion de los Reyes pintura antigua, que se cree de Alejandro Fernandez.

Capilla de la Purificación.— Todo el retablo es de mano del célebre Miese Pedro de Campaña, flamenco. Consta de diez famosas tablas, y no necesitan de mas encomios que el solo nombre del pintor. Representa el cuadro de enmedio la Purificación, digno de observarse por que allí se desnudó del gusto flamenco; hay además varios santos y retratos de los fundadores: todo está pin-

tado con suma correccion, con fuerza de claro-oscuro, y con grande expresion y elegancia en las cabezas y personajes: los retratos son sombrosos. Este magnífico retablo ha sufrido la restauracion.

Capilla de los Santiagos. — Ocupa con la siguiente los dos lados de la puerta que mira á Levante. — La adornaron los fundadores con dos estatuas de barro cocido de Santiago el mayor y el menor; esta se dice que era del cimborio que se desplomó.

Capilla de Santa Bárbara. — Su retablo tiene diez tablas pintadas por Anton Ruiz, en el siglo XVI: son regulares, bien que estan estropeadissimas.

Capilla de la Concepcion. — Concluida la catedral destinó el cabildo esta capilla para que sirviese de enterramiento á las cenizas de los caballeros que asistieron á la conquista de Sevilla, cuyos cuerpos estaban depositados en la antigua catedral, y la traslacion se efectuó en el año de 1520. Creyeron tan sagrados restos que ya para siempre estarían en paz; pero logró removerlos en el año de 1654 D. Gonzalo Nuñez de Sepúlveda, veinticuatro y caballero del orden de Santiago, hombre riquísimo, y como tal dotó la fiesta de la Concepcion en ciento y cincuenta mil ducados: todo se doblegó á tan pingüe fundador, y logró cuanto quiso que fue remover de aquel lugar sagrado las cenizas y restos de tan venerandos y valientes varones, que aun con trozos de sus armas y armaduras fueron trasladados á la bóveda de la sacristía de los cálices, donde aun permanecen: entónces la capilla quedó para enterramiento de los opulentos Sepúlvedas. Hasta la lápida que tenían los conquistadores ha desaparecido, solo se conserva en algunos escritores que la copiaron antes de tal remocion. Muerto á 24 de Noviembre de 1655 D. Gonzalo, su mujer Doña Mencía de Andrade trató de adornar la capilla, cuya empresa la cometió á Fracisco de Rivas, é hizo un altar malo: las estatuas las trabajó Alonso Martinez, discipulo de Montañez. — Hay en el retablo un crucifijo colosal que antes estaba en la capilla pues era conocido en 1635, se atribuye á Alonso Cano, y otros á Doña Luisa Roldan.

Capilla real. — Consagrada la Mezquita de Sevilla por orden de S. Fernando para que sirviese de Iglesia católica, estuvo sin alteracion ninguna hasta que D. Alonso X la dividió, señalando la parte que daba á la Torre para capilla real, se puso en medio un altar; se colocó la virgen de los Reyes, y el cuerpo de S. Fernando. La capilla continuó en este estado hasta que D. Juan II permitió se demoliese para que la obra de la catedral pasase adelante, obligándose el cabildo á edificar una capilla propia y conveniente de la familia real. Interin no se conclia la obra pasó cuanto habia en la capilla á la nave del Sagrario, año de 1432. La actual capilla empezó á construirse segun la traza y diseño que por acuerdo del cabildo en 7 de setiembre de 1511, hizo el arquitecto Martin de Gainza; éste murió y le sucedió Fernán Ruiz, que falleció en 1672, y logró concluirla en 1575 Juan de Maeda. La capilla real tiene de largo 81 pies, 59 de ancho, y su altura de 130: la entrada es por un espacioso arco igual en su altura y ancho á la nave del crucero. Toda la obra que es del gusto plateresco, es famosa; la rodea un zócalo sobre el que se elevan ocho grandes pilástras, con capiteles arbitrarios; sigue el cornisamento, y en seguida arranca la cúpula, que consta de fajas con recuadros dentro de los cuales se ven bustos de los reyes, de piedra; en los últimos hay cabezas de ángeles. La capilla forma un cuadrado y después un medio círculo, que es donde está el altar mayor, que se sube por diez gradas que ocupan toda el frente de la capilla. El retablo que es de estilo gótico, es obra de Luis Ortiz en 1647, allí está la

Virgen de los Reyes: encima del altar empezando de la cornisa hasta el arranque de la cúpula hay formada una caprichosa concha, y en sus esnales figuras de ángeles acomodados á aquellas angosturas que producen un efecto agradable. Toda la capilla está llena de estatuas de piedra de gran mérito ejecutadas por célebres artistas del siglo XVI. A los pies de las gradas del presbiterio esta colocada la urna que encierra el cuerpo del santo rey; es de plata sobredorada con cristales, y la costeó D. Felipe V. Por dos puertecitas abiertas á los lados del altar se baja á una bóveda formada bajo las diez gradas mencionadas; se encuentra un altar con la imagen que S. Fernando traía en el arzon de la silla; á sus costados estan los nichos de los cuerpos de Doña María Padilla, y de D. Padrique, y una caja en la que estuvo San Fernando. Ignoramos en que sitio estan los restos de los infantes D. Alonso y D. Pedro, cuando todos los autores estan contestes que fueron trasladados y sepultados en esta capilla; pero nadie indica el lugar. Dos arcos rebajados en los segundos espacios dan entrada á dos capillas: en la del lado de la epistola está el coro y sacristía; y en la otra el archivo y sala capitular: encima de los arcos hay otros dos que dan luz á dos tribunas con sus antepechos calados. A uno y otro lado de la entrada de la capilla estan colocados los sepulcros de Doña Beatriz, muger de D. Fernando y de D. Alonso el Sabio: las urnas estan en alto cubiertas con paños de seda antiguos, con almohadones y sobre ellos corona y cetro. La capilla está cerrada con una pesadissima reja de mal gusto: obra del siglo pasado.

Sevilla, 29 de Abril 1840.

JUAN COLON Y COLON.

LENGUAS ORIENTALES.



El estudio de las lenguas orientales y de las llamadas primitivas y sabias ha tenido en todos tiempos y paises un corto séquito de adeptos respecto de otros ramos del saber humano. Las dificultades que ofrecen sus elementos y el cabal conocimiento de sus respectivas indoles; el poca atractivo que tiene su cultivo comparado con el de otros estudios mas amenos, y sobre todo el corto lucro que presuntan al interes individual son motivos poderosos para retraer de semejante aplicacion á muchos hombres estudiosos. Sin embargo sería hacer una profesion de ignorancia la de calificar á estos estudios de inútiles, clasificándolos en el número de las labilidades puramente curiosas. El conocimiento de la lengua hebrea, y aun de la caldea y siríaca es sumamente interesante para la inteligencia de los sagrados libros, y por consiguiente muy del caso para formar un ramo principal en los estudios eclesiásticos. Sin poseer unas nociones regulares del griego antiguo, no sé como se podran percibir las bellezas esparcidas con tanta profusion en los autores de los buenos dias de la culta Grecia, ni como nadie podrá apellidarse humanista consumado.

Todos saben cuán importante es la instruccion de la lengua árabe, y en España debia reinar mas esta persuasion que en otras naciones; sea que se considere el grau

número de obras de diversas materias con las que han enriquecido nuestra literatura los árabes-españoles, sea que nos contraigamos únicamente á nuestra historia y á nuestro idioma mas usual que debe tanto á aquella antigua, rica y figurada lengua. Por desgracia no está difundida, (cual debiera y merece) entre nuestra juventud la afición á este ramo precioso del saber, que como otros varios se contemplan con una indiferencia que seguramente honra poco á la presente edad. Empero no ha sido lo mismo en las anteriores á las que con tanta arrogancia se acusa de ignorantes y atrasadas. En la materia que nos ocupa se han distinguido notablemente los españoles, principalmente desde el siglo XIII hasta bien entrado el XVIII en cuya época fue muy visible la decadencia de las letras en todos sus ramos.

Los reducidos límites de un periódico no permiten que nos esplayemos en un asunto tan interesante á nuestra historia literaria, y así nos contentaremos con dar una noticia sucinta acerca de los españoles que mas se han aventajado en las lenguas orientales y sabias, dando con eso una ligera prueba de lo que nos interesan las glorias de nuestros antepasados y el honor de la literatura nacional.

Alderete citando á S. Alvaro de Córdoba, dice que la juventud cristiana del siglo IX era aficionadísima al idioma y á la literatura árabe ya en prosa, ya en verso, teniendo á sus libros en grandísima estimacion. Este aprecio continuó en los siglos siguientes. En el XII sobresalieron como eminentes gramáticos árabes *Alylcasem*, sevillano y *Alhasedri* jacobí, lo mismo que la mora valenciana *Thonais*.

Los progresos del siglo XIII fueron aun mas notables. *David Kimchi*, judío español esta considerado como grande y eminente maestro en la lengua hebrea. *D. Rodrigo Jimenez* arzobispo de Toledo, casi al mismo tiempo poseyó acaso mayor número de idiomas que ningun hombre de su siglo. *D. Alfonso el Sabio* protegia y fomentaba el estudio del árabe en sus dominios, y varios maestros de la universidad de Salamanca correspondiendo al celo del monarca, traducian de aquella lengua á la latina no pocos libros de matemáticas y medicina que conceptuaron útiles para leer en las escuelas. Una sociedad de religiosos dominicos se dedicaba tambien por entonces y con el mas laudable empeño á entender no solamente el árabe, sino el hebreo y el caldeo.

Este género de instruccion continuó con éxito en los tiempos posteriores. En el año de 1414 Garcia Sarmiento Alvarez de Alarcón era celebrado por su saber en el Hebreo y Caldeo como lo manifestó en Tortosa en la junta que se tuvo en aquel año para la conversion de los judíos, y en el de 1445 asombraba á la escuela parisiense el jóven español *Fernando de Córdoba* quien ademas de otros conocimientos propios de aquel siglo, poseia las lenguas hebrea, griega, árabe y caldea. — A fines del siglo XV y principios del XVI se reunian en Alcalá de Henares no pocos hombres eminentes, y son bien conocidos los nombres de *Antonio de Nebrija* y *Diego Lopez de Zuñiga* por su inteligencia en el latín y griego, *Fernando de Pinciano*, *Alonso de Zamora*, *Pedro Coronel* y *Alonso de Medina*, por la que tenian en el hebreo y otras idiomas orientales. Hasta las damas procuraban instruirse, y todas saben cuanto apreciaba la aplicacion de las suyas la insigne reina *Doña Isabel la Católica*, discípula ella misma en el latín de *Doña Beatriz de Galindo*: *Doña Ana de Cervaton* era excelente en dicho idioma. Posterior á estas señoras fué la toledana *Doña Luisa Sigoa* que no contenta con saber con perfeccion el latín, poseia una inteligencia nada vulgar en el grie-

go y hebreo, teniendo ademas en el árabe y siríaco, y no sé que haya mujer ninguna con la que esta dama pueda compararse respecto á este ramo. *Doña Juana Morella* tuvo tambien mucho ingenio para esto, Existia á fin del siglo XVI.

Mucho antes *Fr. Pedro de Alcalá*, monje garónimo, habia compuesto un vocabulario y un catecismo árabe para uso de los moros, y por orden del arzobispo de Granada el insigne Sr. Talavera. La inteligencia de las lenguas griega, hebrea y caldea se fué haciendo bastante comun entre nuestros teólogos de aquel siglo, haciéndola servir á beneficio de la propagacion de la fé católica. Fruto de esta loable aplicacion fueron los catechismos que se publicaron por entonces entre los cuales han llegado á nuestra noticia el que compuso *Francisco Roig* (creo era catalán) no solo en idioma siríaco, sino tambien en malabar. El libro cristiano de *Andrés de Oviedo* y el nuevo testamento de *Luis Caldeira*, ambos en Etiopie. *Diego Collado*, *Gaspar Vilela*, *Luis Sotelo*, *Eduardo de Silva* y *Pedro Gomez* escribieron gramáticas, diccionarios y catechismos en lengua japonesa; como en la china trabajaron con tan buen éxito *Francisco Diaz*, *Juan Morales*, *Martin de Badá* ó *Basa*, y *Raymundo del Valle*; y como en la Bracmánica ó *Hyndosa* *Diego Rivero*, *Gaspar de San Miguel*, *Pedro Sanchez de Aguilar* y *Pedro Escobar*, y cuantos ilustraron y conocieron la multitud de idiomas del nuevo mundo?

El P. *Martin del Rio* se dió á conocer en aquella época por su inteligencia en las lenguas orientales; y brilla como astro de primera magnitud resplandeciendo su fama por toda Europa el celeberrimo *Arias Montano* de quien dice Justo Lipsio (extrangero doctísimo) que en el se hallaban congregadas todas las doctrinas y lenguas que divididas se hacian admirar en otros hombres. Ademas de su gran saber en varias ciencias y ramos de erudicion, poseia con perfeccion diez lenguas ademas de la materna, entre las que deben contarse la hebrea, caldea, árabe y siríaca. Este hombre eminente vivia en tiempo de Felipe II de quien fue sumamente apreciado por su virtud y talentos. Omitimos otros muchos hombres inteligentes pero que son menos conocidos. En los tiempos posteriores no han faltado españoles distinguidos en el estudio de las lenguas de esta clase singularmente en la griega y árabe, de las que se han hecho traducciones estimables que citaríamos con gusto sino fuesen tan conocidas de los sabios, y si por otra parte no temiésemos incurrir en la nota de prolijos en un artículo, cuyos límites no permiten estenderse demasiado en esta materia. Mi fin no ha sido otro que ofrecer un ligero bosquejo de esta parte de nuestras glorias literarias, que acaso es de las menos conocidas, sacando del olvido nombres de españoles respetables, vindicando al mismo tiempo el saber de aquellos siglos, tan superficial como injustamente juzgados en este, por falta de conocimiento en la historia de nuestra literatura; y en fin para contribuir en lo posible á que este ramo del saber humano no decaiga entre nosotros hasta el punto de desaparecer enteramente con grave mengua de nuestra aplicacion é inteligencia.

F. FARRÉ.

LOS NIDOS DE TONQUIN.



La gastronomía, que diariamente va extendiendo su dominio, y ha hecho que contribuyan á sus placeres los conocimientos del naturalista, la intrepidez del marino y la ciencia del químico; la gastronomía que exige del médico recetas para aumentar las fuerzas digestivas, está todavía en Europa muy lejos de llegar al grado, no diremos de perfección, pero sí de refinamiento que en la China. Sus habitantes aprecian infinito muchos objetos que nosotros tendríamos por poco delicados; pero los cuales tienen para aquellos hombres estragados por la fácil satisfacción de todos los gustos materiales, el mérito de la rareza y el de satisfacer su vanidad por lo subido de su precio. Tales son los *nidos del tonquin*, artículo muy importante de comercio en la China, y que se presenta como un bocado regaladísimo en las grandes mesas. Este manjar no es otra cosa que el nido de una especie de golondrina, (*arundo esculenta*) medio ave y medio murciélago; este nido construido casi del mismo modo que los de las golondrinas, se compone de una sustancia viscosa y aglomerada; muy parecida á una masa de cola de pescado fibrosa y semitransparente. Unos dicen que esta materia proviene del mismo animal, otros que la recoge en medio de las espumas del mar.

En las cavernas de las costas, en las islas del Océano es donde principalmente se cogen los nidos del tonquin. Para llegar á la entrada de estas cavernas batidas por el mar, hay que bajar una roca abierta á pico de muchos centenares de pies de altura, quedar colgado sobre el abismo mas de una hora, sin otro apoyo que las débiles escalas de junco y de bambú que de trecho en trecho entapizan las paredes. Cuando se llega á la entrada de las grutas se ensucian las, y se procede á cojer los nidos, colocados por lo comun en grietas y hendiduras, á donde es necesario entrar con precaucion. Reina allí una eterna oscuridad, y no se oye otro ruido que el bramido de las olas que se precipitan con estruendo al fondo de aquellos abismos. Es preciso un pie muy firme y una cabeza muy serena, para escalar sin caerse aquellos peñascos húmedos y resvaladizos, porque un bamboleo ó un paso en vago ocasionaría una muerte infalible; y estos accidentes no son raros.

Los nidos mas estimados son los de las cavernas mas húmedas, y que los pájaros no han ensuciado todavía con la nidada: son mas blancos, limpios y trasparentes que los demas.

La recoleccion se hace dos veces al año; y si se tiene cuidado de no destruir las rocas al cojer los nidos, el número de estos es casi igual en cada vez. Se ha hecho la prueba de no bajar á las grutas mas que de año en año, pero no se ha encontrado al cabo de este tiempo mayor número de nidos que el que se coje de seis en seis meses.

Antes de pasar estos nidos al comercio se tiene cuidado de secarlos á la sombra, porque los rayos del sol los deteriorarían en el color y cualidad; y despues se dividen en nidos de primera, segunda y tercera calidad, y se los coloca en cajitas de madera. Las cavernas esplo-

tadas con cuidado dan casi un 55 por 100 de nidos de primera calidad, 35 de los de segunda, y 11 de los de tercera: estos últimos están echados á perder por los excrementos de los polluelos. ¿Se creerá que este artículo le compran los chinos á razon de 600 reales y mas la libra de primera calidad? Por este precio puede conjeturarse la clase de consumidores. Una gran cantidad se destina á las mesas de la corte. Los chinos dicen que no hay cosa mas estomacal, estimulante y sana que este alimento; pero su único mérito consiste en el precio á que se venden, porque lisongea á la vanidad de los ricos que los consumen. La cantidad anual de estos nidos que se importa en la china, asciende casi á 24,2000 libras, y dando á cada libra el precio medio de 200 reales, resulta que para este solo artículo pagan los chinos á las islas el archipiélago mas de 48 millones de reales.

MOISÉS.

EL PUEBLO LIBRE.

Levántate Israel, alza la frente,
sacude el sucio polvo de tus pies,
que hallaste gracia ante el Señor clemente,
y tuyo es el desierto que allí ves.

El Dios de Isaac y de Jacob airado
tus enormes delitos castigó,
lloraste, y de tus culpas apiadado
al gran Moisés por capitán te dió.

¡Faraon! ¡Faraon! despierta y mira;
el pueblo de Israel huye de tí,
el mar ante Israel temple su ira,
porque Israel divisa el Sináí.

«Abate, ó mar; el Dios de Isaac me ampara,
dijo Moisés, y el mar enmudeció,
y al estender la portentosa vara,
en dos mares el mar se repartió.

Bendice al Dios de Isaac, pueblo dichoso,
indigno de sus dones y su amor;
él es en tierra y cielo poderoso,
él es tu fuerte escudo protector.

¿Adónde vais sin detener la rienda,
esclavos del soberbio Faraon?

Corred, corred, la cristalina senda
será vuestro sepulcro y perdicion.

Que el gran Moisés desde la opuesta orilla
libre á su pueblo de cadenas vé,
y dobla el pueblo entero la rodilla
y adora á Dios con verdadera fé.

Deten, oh Faraon, de tus vasallos
el loco empeño, que á la muerte van,
y pronto sus indómitos caballos
del rojo mar las victimas serán.

¡Oh! Ya se alza Moisés, ya el brazo fuerte
estiendo hácia las aguas otra vez,
y las aguas se enjutan y á la muerte
los satélites van de diez en diez.

Y devoran las hondas sus despojos,
con espumoso y hórrido bramar,
y Faraon tambien con turbios ojos
arroja el manto y la corona al mar.

Eres libre Israel, alza la frente,
sacude el sucio polvo de tus pies,
que hallaste gracia ante el Señor clemente,
y tuyo es el desierto que allí ves.

EL PACTO.

¡Gloria al Dios de Israel! de noche y día
el pueblo libre sin cesar clamaba,
y el sustento celeste bendecía
que en sus campos hallaba.

Habló á Moisés del Siná en la cumbre
el Dios de Isaac terrible en su clemencia,

postróse en confusion la muchedumbre
y esperó su sentencia.

«Feliz será tu pueblo si me adora,»
dijo á Moisés y le mostró su faz:
*esa es la ley del pueblo Salvadora,
cúmplala; vete en paz.»*

Y de llamas el monte circuido
contempló de Israel el pueblo yerto,
y del horrible trueno el estallido
resonó en el desierto.

Centellas y relámpagos cruzaron
del Siná los ásperos confines,
y en el aire armoniosos resonaron
ecos de mil clarines.

Y vió Moisés angélicas visiones
y harpas mil escucharon sus oídos,
que esparcian de lo alto en las regiones
fantásticos sonidos,

Y el pueblo «Gloria al Dios de las alturas»
atónito y confuso repetía,
y el Señor de Israel sus criaturas
de lo alto bendecía.



Bajó Moisés y de la ley escrita
al pueblo las dos tablas enseñó,
observarlas juró el Israelita,
y su pacto rompió.

Ingrato á infames ídolos placeres
ofreció desalado en sacrificio,
y adúlteras pecaron sus mujeres,
y adoraron el vicio.

La sangre del hermano derramaron,
y á un impuro becerro altares dieron,

á Moisés y sus tablas olvidaron,
y al Señor ofendieron.

Terrible del Señor fué la venganza,
que tambien era grande el desacato;
pero quedóle el arca de la alianza
en prenda de su amor al pueblo ingrato.

J. M. DE ANDUEZA.